

100 AÑOS CON FIDEL

“Con hotel o sin hotel, tendrán que oír a Fidel”



POR: ALE JC

Fue un lunes, y también 19 de septiembre, pero de 1960. Nuestro Comandante en Jefe Fidel al frente de la delegación de Cuba ante la ONU, abandona el hotel Shelburne debido a la falta de garantías para su seguridad, y se instalan en el Hotel Theresa, en el barrio negro de Harlem. Esta es la historia... Serían pasadas las 11:00 a.m del domingo 18 de septiembre, que nuestro comandante en jefe parte con destino a Nueva York, en un Britannia de Cubana de Aviación. Sobre las 14:30 el avión aterriza en el aeropuerto de Idlewild (ahora John F. Kennedy). Aquella delegación estaba integrada por Raúl Roa, el Comandante Ramiro Valdés, Celia Sánchez, Emilio Aragónés, Juan Escalona y Antonio Núñez Jiménez. Dos días más tarde se incorporaría el Comandante Juan Almeida. A su llegada, gran número personas se habían reunido para ver a Fidel, entre ellos muchos cubanos. También lo esperaban una larga caravana de carros y patrulleros de la policía. Más de 500 policías, un número indeterminado de agentes secretos del Departamento de Estado y de agentes de la policía local. Aunque en realidad la escolta no era necesaria, pues millares de simpatizantes y miembros del Comité Pro Trato Justo para Cuba aguardaban por Fidel y, en caravana de automóviles, lo siguieron hasta el hotel. Ellos eran los verdaderos guardianes de nuestro Comandante en jefe.

A la salida del aeropuerto, llegando a la autopista, un grupo de fidelistas saludaba, agitando banderitas de Cuba. El Comandante extendió el brazo fuera de la ventanilla del auto (la imagen del auto con su brazo fuera) y un genízaro de la policía neoyorkina intentó impedirse: Fidel, en gesto airado, le apartó la mano.

El Gobierno yanqui con el pretexto de la seguridad de Fidel, había adoptado un conjunto de medidas para aislarlo y limitar su contacto directo con el pueblo norteamericano. Entre esas disposiciones se encontraba su confinamiento a los límites de la isla de Manhattan y una férrea custodia policial. Sin embargo, las regulaciones no pudieron impedir que en el último piso del Empire State, flotara una gigantesca tela, colocada por algún simpatizante de la Revolución Cubana, que decía: “Bienvenido, Fidel”.

Desde muy temprano, los alrededores del Hotel donde se alojaría nuestra delegación, habían sido tomados por fuertes contingentes de la policía metropolitana, quienes mantuvieron a raya a los miles de simpatizantes de la Revolución Cubana que esperaban la llegada de Fidel para darle la bienvenida, causando varios incidentes desagradables por su brusca actuación.

Estos hechos se agudizaron cuando las autoridades norteamericanas le notificaron a la tripulación de la nave que condujo a Fidel, que si no salían “de la pista del aeropuerto antes de las 12 de la noche de ese día, el avión será incautado”. Ante tantas agresiones, el notable periodista y escritor norteamericano Carleton Beals dirigió un telegrama a Fidel que decía: “Bienvenido. Estoy avergonzado de la falta de cortesía de mi pueblo, tan generoso en oro para los lacayos, pero tan pobre en generosidad del alma”.

Tremendo fue el impacto del discurso de Fidel en la ONU. No sólo nadie se había dirigido a la Asamblea por espacio de tiempo tan largo, sin que la atención decayera ni se produjeran deserciones en el auditorio; sino que ningún jefe de Estado o Gobierno había hecho semejante proceso político al imperio, desnudando su entraña depredadora y voraz, su intervención grosera en la vida y los asuntos internos de un pueblo soberano e independiente.

De vuelta al mercado y la violación de los precios



POR: ANA MAURA CARBÓ DURÁN

No es necesario preguntar en los establecimientos cuyas ofertas anuncian pollo en letras grandes, sin el correspondiente precio si hay en existencia. Indagar pesaje y precio. La respuesta es apabullante. Solo los cliente recuerdan que pollo troceado, aceites comestibles (excepto el de oliva), leche en polvo, pastas alimenticias, salchichas y detergente en polvo cuyos precios fueron topados están exonerados del pago del impuesto y que los actores económicos reconocen hasta un 30% de margen de ganancia sobre costos y gastos, siempre que no excedan los precios definidos en la Resolución 225 del Ministerio de Finanzas y Precios.

¿Qué ha cambiado? Y si los hay, ¿por qué no se ha informado a la población que ve cómo el pollo -cuyo precio ha sido gravado (multado) hasta 312 CUP- la libra oscila entre 380 y 400 CUP, sin que nadie, solo quien desea adquirirlo, se asombre? El aceite -otro producto que estuvo escaso- disparó el precio. Con el aumento, de su presencia en los mercados, volvió al límite.

Solo sé que cuando usted ve varios establecimientos cerrados es porque el cuerpo de inspectores anda cerca y como guerra avisada no mata soldado no sucede nada. Y por qué los que deben aplicar la ley andan en grupo en un triciclo que todos ven y la voz corre. y si usted pregunta el motivo de tan altos precios la respuesta es: “el dólar subió...”. “No es el mismo proveedor”.

En fin si el precio del socorrido pollo sigue subiendo pasará a ser un animal económico de otra galaxia, imposible de degustar; sin olvidar que es la única proteína de origen animal con mayor presencia y un precio más o menos asequible, pues otras carnes son imposibles de comprar. Por supuesto solo refiero el pollo troceado no mire la tablilla para adquirir pechuga o leche a los que se han incorporado otros productos -no topados en los precios- que valdría la pena revisar.



ILUSTRACIÓN: MARTIRENA

Esencia de amor y respeto



POR: RAÚL SAN MIGUEL

Los pensamientos que preceden este comentario, definen -un poco más- lo que considero acerca de la naturaleza de los cubanos; sin temor a confusiones, ni espasmos de las mentes anquilosadas o signadas por la indiferencia y las equivocaciones. Me refiero a los que defendemos (millones) esa mezcla insurrecta y rebelde que nos hace amar en una mujer a la Patria, a la Patria en la naturaleza y la naturaleza en la humanidad.

Siempre que escuchaba a mi hermano-amigo, el pintor y maestro Jorge Pérez Duporté sentía esa increíble sensación de libertad y vida que entraba como brisa fresca dentro de mi piel. Conversaba en su

residencia de Las Terrazas, a este hombre inmenso como si me contara fabulas del mundo increíble que desconocemos de las orquídeas y no me refiero, exclusivamente, a esas maravillosas flores, sino al entorno sobre el cual caminamos y respirábamos.

Así que sus referencias sobre la existencia de un mundo, más bien un universo latente de orquídeas, en Cuba, nos advierten los detalles que se multiplican en la aceptación de la diversidad desde el respeto a la unidad, por todos y para el bien de todos.

Aprendí cuán pequeño es el pensamiento humano con relación a la exuberancia de la naturaleza: sabia y savia materna. Esa es nuestra esencia. Por eso podemos amar y morir en cualquier lugar del mundo y definirnos cubanos.

Luchar y luchar, por lo justo, por lo verdaderamente humano: esa es nuestra naturaleza. En el caso de nuestro José Martí, incluiría: “amor y respeto, por los demás”.

Evoco los encuentros con otra de las más grandes personalidades de la cultura cubana contemporánea: César Portillo de la Luz. Tuve la suerte de conocerles y llamarlos maestros sin recibir sus clases y a cambio. El primero me reclamaba como hermano y el segundo me adoptó como hijo. Fue César, quien me dio esa condición de hijo para “adoptarme” cuando el dolor se cruzó en mi pecho ante la pérdida de mi padre. Lo acepté con la limpidez de ese temperamento de los nacidos en esta Isla como un reconocimiento que aún me alcanza en cada instante de mi vida.

La noche del pasado viernes, mientras Silvio, descargaba su alud de canciones sobre centenares de corazones dispuestos a corear a una sola voz, sentí ese soplo de brisa fresca que embriaga de orgullo; pensé en la imagen del bardo con el keffiyeh de Palestina; mientras La Habana mostraba sus “islas de luz”, como luciérnagas, en medio de serpenteantes apagones -acentuados en otros territorios del archipiélago-; mientras las olas en el litoral marcaban la respiración acompañada de una nación convertida en símbolo de resistencia y unidad.

